

MORATÓ, C.: CAUTIVA EN ARABIA. LA EXTRAORDINARIA HISTORIA DE LA CONDESA MARGA D'ANDURAIN, ESPÍA Y AVENTURERA EN ORIENTE PRÓXIMO, Plaza & Janés, Barcelona 2009.

La atracción de la periodista Cristina Morató por las historias de mujeres viajeras y aventureras no es nueva. Ya en anteriores libros la columnista de la revista *Mujer Hoy* había relatado a sus lectores los viajes protagonizados en el pasado por esforzadas exploradoras, aristocráticas damas y audaces espías. En *Viajeras intrépidas y aventureras* (2001), *Las reinas de África* (2003) y *Las damas de Oriente* (2005) nuestra autora, devota viajera, recoge las vivencias de quienes la precedieron en su fascinación por África y Oriente Próximo. A las aventuras y desventuras de Karen Blixen, lady Mary Montagu y Agatha Christie, entre otras, sucede la biografía de Marga d'Andurain, la condesa de origen vasco-francés que, desde los años 20 a los 40 del siglo XX, recorrió ciudades legendarias como El Cairo, Beirut, Damasco o el Tánger de entreguerras. En este último lugar moriría trágicamente en 1948.

Marga, que nació en Bayona en 1893, fue espía, obtuvo el título de piloto de aviación en París, estuvo en prisión, vendió opio a los alemanes y quiso peregrinar a La Meca, estaba destinada “a la vida tranquila y monótona de provincias”, como ella misma confiesa en su libro *El marido pasaporte* (1947). Sin embargo, acabó siendo amante de Lawrence de Arabia, estuvo a punto de morir lapidada en Arabia Saudí y desde 1927 a 1936 regentó el Hotel Zenobia, situado en las ruinas de la ciudad de Palmira (Siria) y bautizado así en homenaje a la reina local que en el 270 d. C. desafió al Imperio Romano. Su hijo menor Jacques, líder comunista de la Resistencia francesa contra el nazismo, y su nieta Julie, hija de éste, han sido las principales fuentes de información para elaborar la obra que reseñamos. También los periódicos franceses de la época y los datos recopilados durante la estancia de la autora en la mencionada ciudad. Allí descubrió que la “condesa del desierto” cabalgaba desnuda, frecuentaba a los beduinos en sus tiendas y se enfrentaba habitualmente a las autoridades militares francesas, que la consideraban una espía peligrosa.

Asesina, seductora, mujer maldita de espíritu rebelde, fuerte carácter y origen burgués, se había instalado en 1925 en Egipto junto a su esposo Pierre y sus dos hijos pequeños, con un falso título de condes que les abrió las puertas de la alta sociedad cairota. Con anterioridad trataron de establecerse, sin éxito, como criadores de caballos en Argentina. Reclutada por el servicio de inteligencia británico, se enamoró de su jefe en Haifa (Palestina), el mayor W. F. Sinclair, que acabó suicidándose, y posteriormente del arqueólogo Daniel Schulumberger. Sería en 1933 cuando decidiera ser la primera

occidental en visitar La Meca, prohibida a los no musulmanes. Divorciada de su marido, concertó un matrimonio de conveniencia con un pastor beduino llamado Soleiman el Dekmari y se convirtió al Islam para lograr su objetivo. Pero le fue denegado el permiso para viajar allí, siendo recluida en el harén del Gobernador en Yidda (Arabia Saudí). Tras morir Soleiman por envenenamiento, ingresó en la cárcel acusada de haberlo asesinado, llegando a estar condenada a muerte y siendo después absuelta.

Pese a la educación católica y tradicional que había recibido en el seno de una familia gobernada con mano firme por una madre autoritaria, fue una joven indisciplinada e inconformista que veraneaba en las playas de Biarritz y a la que expulsaban de colegios y países. Marga, que vestía a la moda incluso cuando vivía en el desierto sirio, sufrió los rigores de la 1ª Guerra Mundial durante su matrimonio con Pierre, que más tarde moriría asesinado, conoció el magnetismo del París de artistas e intelectuales de los locos años 20, condujo su propio automóvil, abrió un salón de belleza en El Cairo -hervidero de agentes dobles al servicio de franceses e ingleses, donde fue bien acogida por la colonia británica-, se enfrentó a las autoridades francesas de Palmira, recibió en el hotel que dirigía a Alfonso XIII, entre otras personalidades, durante la 2ª Guerra Mundial, en la que murió su primogénito Pío, residió en Francia, colaborando en su defensa y dedicándose al mercado negro, fue detenida en 1946 por el asesinato de su sobrino Raymond Clérisse, quedando en libertad e instalándose en Niza, y viajó en un velero de su propiedad a Tánger, donde se relacionó con mafiosos para dedicarse al tráfico clandestino de oro y fue asesinada el 5 de noviembre de 1948, tras una violenta discusión, por la pareja que había contratado para cuidar su barco. Para entonces ya había reconocido ante Jacques su culpabilidad en las muertes de Soleiman y Raymond. Personaje habitual de la prensa francesa e internacional, relacionada con las altas y bajas esferas, su cuerpo, desaparecido en el mar, nunca sería encontrado.

Al libro de Laura Manzanera *Mujeres espías. Intrigas y sabotajes tras las líneas enemigas* (Barcelona, Debate, 2008), se suma el de Cristina Morató sobre la “Mata-Hari del desierto”, a la que considera feminista y adelantada a su tiempo. Ampliamente documentado y con gran profusión de fotografías, complementa los estudios realizados hasta ahora sobre aventureras, exploradoras y espías y desvela, asimismo, el lado más oscuro de la condición femenina.

M^a. José González Castillejo.